



Seis Batallas Que Todo Hombre Debe Ganar

SEIS
BATALLAS
QUE TODO HOMBRE
DEBE GANAR

. . . y los Antiguos Secretos para Triunfar

BILL PERKINS



Tyndale House Publishers, Inc.
CAROL STREAM, ILLINOIS

Visite la apasionante página de Tyndale Español en Internet: www.tyndaleespanol.com

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. *TYNDALE ESPAÑOL* es una marca de Tyndale House Publishers, Inc.

Seis Batallas Que Todo Hombre Debe Ganar

© 2008 por Bill Perkins. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada © 2002 por Photodisc. Todos los derechos reservados.

Diseño: Ron Kaufmann

Edición del inglés: Karin Stock Buursma

Traducción al español: Julio Vidal

Edición del español: Mafalda E. Novella

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional®. NVI®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con BLA han sido tomados de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Versículos bíblicos indicados con RV95 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera 1995®. © por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en 2004 como *Six Battles Every Man Must Win* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN-10: 0-8423-8287-9 / ISBN-13: 978-0-8423-8287-8.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Perkins, Bill, date.

[Six battles every man must win. Spanish]

Seis batallas que todo hombre debe ganar : --y los antiguos secretos para triunfar / Bill Perkins ; [traducción al español, Julio Vidal].

p. cm.

Includes bibliographical references (p.).

ISBN-13: 978-1-4143-2397-8 (sc)

ISBN-10: 1-4143-2397-2 (sc)

I. Christian men—Religious life. 2. Bible. O.T. Samuel, 2nd, XXIII—Criticism, interpretation, etc. I. Title.

BV4528.2.P4718 2009

248.8'42—dc22

2008030220

Impreso en los Estados Unidos de América

14 13 12 11 10 09 08

7 6 5 4 3 2 1

**Dedico este libro a mi hijo favorito.
Él ha llenado mi vida con más gozo del
que él jamás pudiese imaginar.**

Ryan: Fuiste el primero. Aprendí que podía amar a un hijo más que a la vida. Y así lo hago. Siempre has sido mi favorito. Contigo luché por primera vez, contigo jugué al fútbol por primera vez, contigo memoricé la Escritura por primera vez y a ti te amé primero. Eres mi favorito. Y sé que Dios te usará para mejorar el mundo.



David: Contigo aprendí que ningún hijo es igual a otro. Descubrí que la creatividad y la diversión son interminables. Y eres mi favorito; aunque no lo puedas creer, es verdad. Sí, les digo esto a los otros. Pero, David, a ti te amo más. Tu amistad cambiará al mundo.



Paul: Aprendí que un hijo puede ser más maduro que su papá y mejor líder. Como siempre lo has sabido, eres mi favorito. Entiendo que crees esto. Y haces bien porque es verdad. Por favor, que esto quede entre nosotros. No se lo digas a tus hermanos. Sé que tu fidelidad cambiará al mundo.



CONTENIDO

Agradecimientos . . . ix

Capítulo uno . . . 1

VIVE COMO SI NADA *MÁS* IMPORTARA

Los guerreros viven una vida centrada.

Capítulo dos . . . 9

EL GRAN CONFLICTO ANGÉLICO

Los guerreros saben que son parte de una batalla cósmica.

Capítulo tres . . . 19

RESISTE: GANA LA GUERRA POR TU CORAZÓN

Los guerreros luchan por lo más importante.

Capítulo cuatro . . . 33

PRIMERA BATALLA: LUCHA POR TU IDENTIDAD

La identidad de los guerreros proviene de Dios.

Capítulo cinco . . . 45

SEGUNDA BATALLA: LUCHA POR LA SANTIDAD PERSONAL

Los guerreros poseen la santidad de Dios y desean expresarla.

Capítulo seis . . . 55

TERCERA BATALLA: LUCHA POR TU FAMILIA

Los guerreros trabajan para ser una bendición para sus familias.

Capítulo siete . . . 67

CUARTA BATALLA: LUCHA A TRAVÉS DEL DOLOR

Los guerreros resisten las dificultades porque han sido entrenados para la batalla.

Capítulo ocho . . . 87

QUINTA BATALLA: LUCHA POR TUS AMIGOS

Los guerreros rinden cuentas a otros y nunca dejan atrás a un amigo.

Capítulo nueve . . . 103

SEXTA BATALLA: LUCHA POR UNA FE SÓLIDA

Los guerreros confían en el poder de Dios, no en el suyo propio.

Únete al movimiento . . . 121

Notas . . . 123

Agradecimientos

*Antes de que empiece la música, me gustaría
presentarte a la banda.*

. . .

Editoras extraordinarias:

Karin Buursma, Lisa Jackson y Barbara Kois; sin ellas,
las notas permanecerían desafinadas.

. . .

John Van Diest: mi amigo y el hombre que creyó que
este mensaje debía ser escuchado.

. . .

Los hombres y mujeres anónimos que colaboraron con
Tyndale para leer el borrador inicial del libro. Sus perspectivas
ayudaron a fortalecer las partes débiles. . . .



CAPÍTULO UNO

VIVE COMO SI NADA *MÁS* IMPORTARA

Cuando era niño y vivía en Nuevo México, recuerdo que miraba el cielo nocturno colmado de estrellas y pensaba: "Alguien creó todo esto y quisiera conocerlo. Quisiera estar a su lado."

Pero no conocía a Dios ni tenía idea de cómo encontrarlo. El hecho de que mi vida no tuviese dirección era igualmente molesto. Era sólo un niño, pero sentía que conocer a Dios le daría sentido a mi vida.

Posteriormente, cuando conocí a Dios, él lo cumplió. Pero, como muchos hombres, tiendo a perder mi enfoque espiritual. Olvido los cambios radicales que Dios ha permitido en mi vida y fácilmente suelo quedar atrapado en un remolino de pasividad espiritual. Voy de un lado a otro; estoy involucrado en muchas actividades pero no tengo ninguna dirección. En esos momentos me doy cuenta de que vivo con la misma falta de propósito que tenía cuando era niño.

¿Sabes a qué me refiero? Si lo sabes, probablemente estás tan preocupado por tu inclinación hacia la pasividad espiritual como lo estoy yo. Este libro ha sido escrito para hombres que, como yo,

están cansados de vivir como alfeñiques espirituales. Es para hombres que creen que fueron creados para ser guerreros, pero no están seguros de cómo pelear o para qué deberían pelear. Es para hombres que no quieren perder de vista su propósito en la vida. Y es para hombres que quieren aprender los antiguos secretos de algunos de los más grandes guerreros de la Biblia: la fuerza especial de combate de David, los soldados más valientes.



Como muchos hombres, tiendo a perder mi enfoque espiritual. Olvido los cambios radicales que Dios ha permitido en mi vida y fácilmente suelo quedar atrapado en un remolino de pasividad espiritual.

Pero espera un minuto. Me estoy adelantando y necesito volver a la historia de cómo conocí a Dios. Como lo mencioné, de niño quería conocer a Dios pero no sabía cómo. Un día le pregunté a un amigo qué tenía que hacer para conocer a Dios y me respondió: "Es realmente simple. Dios está en el cielo sosteniendo una balanza gigante. Pone las obras buenas a la izquierda y las obras malas a la derecha. Siempre y cuando tus buenas obras pesen más que las malas, serás aceptado por Dios."

Aunque semejante filosofía religiosa pareciera simple para él, no me ayudó en absoluto. Cuanto más evaluaba mis "obras," más me daba cuenta de que la balanza no se estaba inclinando hacia el lado correcto.



Tenía otro amigo que asistía a la iglesia todos los domingos. Le hice la misma pregunta. Me dijo que tenía que bautizarme. Me explicó que el agua del bautismo tenía el poder milagroso de quitar la culpa de mis pecados pasados.

—Y ¿qué de los pecados que cometa en el futuro? —pregunté.

—Bueno, sólo no peques después de que te bautices y estarás bien —dijo—. Además, después de bautizarte ya no desearás pecar.

Tenía diez años en ese momento y decidí esperar hasta los doce para dar el paso decisivo. Aunque suene increíble, pensaba que habría terminado con el pecado a los doce años. Observaba a los

adultos y creía ingenuamente que no hacían cosas malas, por lo menos, no tantas como las que yo hacía.

La iglesia que visité con mi amigo por lo general bautizaba por aspersión, pero una vez al año bautizaba por inmersión. Supuse que el bautismo por aspersión era para la gente que no había pecado mucho, por lo que decidí bautizarme por inmersión. Todavía recuerdo que al salir del agua pensaba: *Todo lo que tengo que hacer ahora es no pecar nunca más.* Hasta logré no pecar por unos segundos. Sin embargo, menos de una hora después del trascendental acontecimiento, me di cuenta que el bautismo no me había hecho "efecto." Nada había cambiado dentro de mí. Sentía y actuaba de la misma manera en que lo había hecho antes.

Le dije a mi amigo que el bautismo no parecía haber tenido efecto en mí. Allí fue cuando me dijo que el bautismo es como un sencillo de béisbol: lleva a una persona a la primera base pero no le garantiza que llegará a la meta.

—Entonces ¿qué más tengo que hacer? —pregunté.

—Sólo compórtate lo mejor que puedas —dijo—. Dios califica por puntuación comparativa.

Algo de su último comentario me hizo sentir incómodo, probablemente porque era un estudiante pésimo. Recuerdo haber tomado una clase sobre salud en la que tenía que nombrar cada hueso del cuerpo humano. Logré nombrarlos todos: hueso de la risa, hueso del cuello, hueso de la alegría, meñique, dedo índice, hueso de la rodilla, dedo gordo del pie, etcétera.

Unos días después le pregunté al maestro: —¿Va a calificarnos por puntuación comparativa?

Se sonrió y yo sentí una breve sensación de alivio. Entonces dijo: —Perkins, yo podría bajar cincuenta puntos la curva del examen y aun así reprobarías. —Al día siguiente recibí el examen corregido y vi un gran número nueve escrito en tinta roja. Inmediatamente pensé en Dios. *¿Y si sólo pudiese obtener un nueve sobre cien en el examen de moralidad de mi vida? Estoy perdido.*

En ese momento deduje que aunque Dios existe, no se lo podría conocer mejor que a esos personajes de ficción como Papá Noel o Superman. Y si a Dios no se lo podía conocer, entonces la vida era un laberinto sin propósito, excepto el de conseguir atravesarlo, y me resultaba imposible superarlo sano y salvo.

Debemos recordarnos diariamente que en comparación con conocer a Dios y luchar a su lado, nada más importa.

Recién cuando estaba cursando el primer año en la Universidad de Texas, una serie de problemas que tuve con tres personas importantes en mi vida me llevó a Dios. En menos de un mes, había destruido la relación con mi novia, con mi mejor amigo y con mi mentor. Había herido de manera profunda y re-

iterada a la gente que más amaba. El dolor de darme cuenta de que era el imbécil más grande del mundo y de que había destruido mi mejor esperanza de hallar amor y amistad me llevó a una profunda depresión. Apenas podía probar la comida; mi peso descendió de 66 a 59 kilos. Parecía un muerto ambulante, y también sentía así.

En el momento más oscuro de mi depresión, me arrodillé junto a mi cama y clamé a Dios: "No sé si puedes escucharme, pero si puedes, por favor, sálvame de mí mismo."

No esperaba que ocurriese nada, y nada sucedió, al menos en esos momentos. Algunas semanas después, conocí a un estudiante en la universidad que me preguntó si alguna vez alguien me había mostrado en la Biblia cómo conocer a Dios. Ese parecía un enfoque novedoso.

Ya había aprendido que no tenía más posibilidades de ganar el favor de Dios que de saltar a la luna, por lo que el concepto de que Jesús muriese en mi lugar para recibir el castigo por todos mis pecados tenía sentido. Igual la idea de que Dios me aceptaría por la fe y no por el bautismo ni las buenas obras. En los meses siguientes, al aumentar mi entendimiento, comencé una relación con Dios. Y celebré el hecho de que él aceptaba mi amistad.

Vi un cambio significativo en mi vida inmediatamente. Desde la

niñez había tratado de dejar de decir palabrotas y nunca lo había logrado. Dios reemplazó la amargura que había en mi alma con un manantial de agua dulce y eso cambió mi manera de hablar.

Había cometido muchos pecados en mis diecinueve años de vida. Cuando miraba los Diez Mandamientos, estaba seguro de que el único que no había quebrantado era "no matarás." Aun así, había encontrado el perdón. Las palabras no pueden plasmar los sentimientos de un hombre perdonado. Me sentía limpio, y era maravilloso.

También vivía con un nuevo sentido de asombro. El cambio resultó ser tan extremo como encender una luz en una habitación oscura y descubrir un tesoro que había estado allí todo el tiempo.

Pero el cambio más radical tuvo que ver con la manera en que veía la vida. Me di cuenta que nada más importaba en comparación con el conocimiento de Dios. Ni siquiera el poder, la fama, el sexo o incluso la familia.

Una vez que permití que esta realidad gobernara mi vida, todo lo demás tuvo sentido. Había encontrado la tapa de la caja con la imagen del rompecabezas, o ella me había encontrado a mí, y ahora las piezas tenían un lugar. Me convertí en un joven con una misión y un propósito. Quería conocer mejor a Dios y quería ayudar a que otros lo conocieran. Dios llegó a ser mi lastre y mi brújula, manteniéndome derecho, permitiéndome continuar en la dirección correcta.

Esa experiencia cambió mis creencias y cambió el curso de mi vida. Al pasar los años, lo que aún me molesta es que aunque creo que nada tiene más importancia que conocer a Dios, vivo a menudo como si no lo creyese. Lucho contra la pasividad espiritual. Me carcome de manera encubierta, como las termitas en las paredes de mi casa. Y sé que la mayoría de los hombres se debilita de la misma manera.



Tenemos que dejar de lado nuestra pasividad y vivir como los guerreros que Dios creó.



¿Cómo podemos combatir esta pasividad? Debemos tomar la decisión de vivir con un enfoque en Dios. Debemos recordarnos diariamente que en comparación con conocer a Dios y luchar a su lado, nada más importa. Dios nos creó para ser guerreros y debemos vivir como tales. Como verás en el resto de este libro, Dios nos equipó para ganar las seis mayores batallas de la vida de un hombre.

El triunfo en estas batallas comienza cuando comprendemos que cada batalla es parte de una guerra más amplia. En el siguiente capítulo descubriremos que todos estamos involucrados en el gran conflicto angélico, que es una guerra espiritual por los corazones de los hombres. Sí, los ángeles, caídos o no, están involucrados en esta guerra, y tu corazón es el campo de batalla.

Preguntas para debatir

1. *En tu propia travesía espiritual, ¿qué clase de cosas has pensado que te llevarían a una relación con Dios?*
2. *Supón que estuvieses parado delante de Dios y te preguntara: "¿Por qué debería dejarte entrar al cielo?" ¿Qué le contestarías?*
3. *Dedica un momento a leer Romanos 4:5, Efesios 2:8-9 y Juan 3:18. ¿Puedes determinar lo que la Biblia dice sobre por qué Dios debería permitirte entrar al cielo? ¿Sientes que has cumplido con ese requisito? ¿Por qué o por qué no?*
4. *¿Puedes decir que en comparación con conocer a Dios y luchar a su lado, nada más importa?*
5. *Si vivieras como si nada más importara en comparación a conocer a Dios y pelear a su lado, ¿cómo sería tu vida?*

Si quieres confiar en Jesucristo, puedes hacerlo con una simple oración de fe:

“Padre, creo que Jesús murió en la cruz para pagar por mis pecados. Creo que resucitó de los muertos. Ahora quiero confiar sólo en él para recibir perdón y vida eterna. Amén.”

Si has hecho esta oración y has puesto tu fe en Cristo, la Biblia promete que tienes perdón y vida eterna (Juan 3:16).

ÚNETE AL MOVIMIENTO

Después de haber leído la historia de los soldados más valientes de David, sentí que Dios me llamaba a animar a los hombres a ser soldados valientes contemporáneos. Puse en marcha un ministerio llamado Million Mighty Men [Un Millón de Soldados Valientes] creyendo que el avivamiento vendría un hombre a la vez y un día a la vez. Mi visión es que un millón de hombres digan: "Quiero involucrarme diariamente en las seis batallas de los valientes, y quiero entrecruzar los brazos con otros que compartan mi deseo de victoria espiritual."

A fin de participar como guerreros en el gran conflicto angélico, les pido a los hombres que se comprometan a poner en práctica las disciplinas diarias mencionadas al final del capítulo previo. Entiendo que estas disciplinas no son la 'sine qua non' en la guerra espiritual. Sin embargo, nos equipan para pelear las seis batallas permitiéndonos profundizar la relación con Dios y nuestra familia.

Al enfrentarnos al enemigo, queremos animar a otros hombres a unirse y apoyar enérgicamente a su pastor y a su iglesia.

Me gustaría invitarte a entrecruzar brazos conmigo y con otros hombres de todo el mundo. Puedes hacerlo visitando www.sixbattles.com y registrando tu nombre. Recibirás un correo electrónico semanal de mi parte y pasarás a ser parte del movimiento de hombres que han decidido no ser intimidados nunca más. Por la gracia de Dios, ganaremos las batallas por nuestro corazón y por el de nuestra familia.

Tal vez querrás animar a tu esposa a visitar www.millionpraying-women.com y a inscribirse para recibir un correo electrónico de oración que se centra en las necesidades de los hombres. El avivamiento no vendrá sin un esfuerzo de oración concentrado. Al entrar en estas seis batallas, necesitamos las oraciones de nuestra esposa y de las esposas de otros soldados valientes.

Si deseas más información para auspiciar un evento relacionado con *Seis Batallas Que Todo Hombre Debe Ganar* en tu iglesia, por favor comunícate conmigo a: bill@sixbattles.com o escribe a P.O. Box 415, Marylhurst, OR 97036, USA.

NOTAS

Capítulo dos: El gran conflicto angélico

¹ Charles R. Swindoll, *Improving Your Serve [Mejorando Su Servicio]* (Nashville: W Publishing Group, 1981), 2.

² En Génesis 1:28 Dios se dirige a los hombres y a las mujeres. Ambos fueron llamados a ejercitar un dominio responsable sobre la creación y ambos entraron al gran conflicto angélico como combatientes. Sin embargo, el enfoque de este libro está centrado en la responsabilidad de Adán.

Capítulo tres: Resiste: Gana la guerra por tu corazón

¹ Barna Research Online, "Women Are the Backbone of the Christian Congregations in America [Las Mujeres son la Columna Vertebral de las Congregaciones Cristianas de Estados Unidos]," 6 de marzo de 2000.

² Quiero agradecer a Dan Schaeffer por su investigación todavía no publicada y por su conocimiento profundo del entorno masculino.

³ Lynn H. Colwell, "Weekend Warriors [Guerreros de Fin de Semana]," *Entrepreneur.com*, 30 de enero de 2003.

⁴ Timothy Egan, "Wall Street Meets Pornography [Wall Street Descubre la Pornografía]," *New York Times*, 23 de octubre de 2000.

⁵ *Ibid.*

⁶ Mark R. Laaser, "The Pornography Trap [La Trampa de la Pornografía]," revista *New Man*, septiembre-octubre de 2002, ix.

Capítulo cuatro: Primera batalla: Lucha por tu identidad

¹ El nombre Joseb Basébet se encuentra en el texto masorético, pero en la Septuaginta figura Isboset, probablemente derivado